

# *Varia asturleonese*

N'HOMENAXE A

José A. Martínez

*editada por*

RAMÓN D'ANDRÉS, TARESA FERNÁNDEZ LORENCES



JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA

UVIÉU • EDICIONES TRABE

Esti volume d'homenaxe a José A. Martínez ye una tirada aparte de la  
*Revista de Filoloxía Asturiana*, 14 (2014)

Editáu na primavera de 2015  
Semeya de José A. Martínez: Serafina García

*Seminariu de Filoloxía Asturiana*

Dptu. Filoloxía Española  
Facultá de Filosofía y Lletres  
Universidá d'Uviéu  
E-33011 Uviéu (Asturies)  
sfa@uniovi.es

*Administración y distribución*

Ediciones Trabe  
c/ Foncalada, 10 - 2.ª A  
E-33002 Uviéu (España)  
www.trabe.org  
Depósitu Llegal: As-01704-2015  
ISBN: 978-84-8053-773-5

---

Impresu por Mercantil Asturias, S. A. (Xixón)

## ÍNDIZ

|                                                                                                                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación.....                                                                                                                                                                               | 9   |
| Tabula gratulatoria .....                                                                                                                                                                       | 13  |
| La impronta del funcionalismo en los estudios lingüísticos del asturiano,<br>por JAVIER SAN JULIÁN SOLANA.....                                                                                  | 15  |
| La polaridad negativa en los datos asturianos del ALPI,<br>por PILAR GARCÍA MOUTON y ROSABEL SAN SEGUNDO CACHERO..                                                                              | 53  |
| El artículo neutro en gallego-asturiano,<br>por RAMIRO JAVIER BARCIA LÓPEZ.....                                                                                                                 | 79  |
| Sintaxis de los complejos verbales y posición de los clíticos n'asturianu,<br>por TARESA FERNÁNDEZ LORENCES .....                                                                               | 93  |
| Sobro la cantidá vocálica n'asturianu y les sos implicaciones teóriques,<br>por XULIO VIEJO FERNÁNDEZ.....                                                                                      | 115 |
| Un esbozu pal estudiu de les interferencies y ultracorrecciones fóniques<br>ente l'asturianu y el castellanu,<br>por RAMÓN D'ANDRÉS.....                                                        | 137 |
| <i>Hablamos payu</i> : una aproximación al estudiu del <i>continuum</i> sociolectal<br>dende la xeolingüística,<br>por MARÍA CUETO FERNÁNDEZ .....                                              | 163 |
| Na frontera del asturllionés y el gallegoportugués: descripción y exame<br>horiométricu de la fala de Fernidiellu (Forniella, Llión), I. Fonética,<br>por FERNANDO ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA..... | 199 |

---

|                                                                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Xuan González Villar (1746-1820), autor de <i>La Xudit</i> : una vida entre Asturias y León<br>por XUAN CARLOS BUSTO CORTINA.....            | 247 |
| <i>Origen de los maragatos</i> de fray Martín Sarmiento: el manuscrito de Oviedo,<br>por M. <sup>a</sup> JESÚS VILLAYERDE AMIEVA.....        | 285 |
| Un testimonio de /n/ velar en asturiano (A propósito de una etimología dieciochista de Covadonga),<br>por JUAN CARLOS VILLAYERDE AMIEVA..... | 331 |
| Fernando Muñoz de la Presa, alias <i>Sīdī ‘Alī</i> : un renegado palentino en el Túnez otomano<br>por CLARA ILHAM ÁLVAREZ DOPICO .....       | 363 |

## Fernando Muñoz de la Presa, alias *Sīdī ʿAlī*: un renegado palentino en el Túnez otomano\*

CLARA ILHAM ÁLVAREZ DOPICO  
*Institut National d'Histoire de l'Art (Paris)*  
*Laboratoire InVisu*

EN LAS PRIMERAS décadas del siglo XVIII, mucho antes de la firma del Tratado de Paz de 1791 entre el rey Carlos IV de España (1788-1808) y el soberano tunecino Ḥammūda Bāšā Bey (1782-1814), que permitiría la libre circulación de personas entre ambos reinos, la populosa comunidad española de la regencia otomana de Túnez se componía de numerosos cautivos, un grupo considerable de renegados y apenas dos o tres hombres libres<sup>1</sup>. De entre todos ellos nos interesaremos aquí, de manera particular, por los cautivos del norte peninsular –gallegos, asturianos, leoneses y castellanos–, algunos de los cuales, por razones diversas,

---

\* En homenaje a José Antonio Martínez, desde el grato recuerdo de nuestro primer encuentro en Túnez en el mes de ramadán del año 1424 h. (noviembre de 2003), cuando se iniciaba el doctorado en lengua española en la Facultad de Letras de la Universidad de La Manouba.

<sup>1</sup> Tras la firma del mencionado Tratado de Paz, la comunidad española quedaría reducida a una docena de personas: «quelques Espagnols membres du personnel consulaire et quelques trinitaires chargés de la rédemption d'esclaves qui sont à la tête d'un hôpital», según MARÍA GHAZALI, «Le cosmopolitisme dans la régence de Tunis à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle à travers le témoignage des espagnols», *Cahiers de la Méditerranée*, 67 (2003), págs. 85-100, cita en pág. 97.

renegaron del cristianismo para reinventar su identidad en tierra de islam. Son muchos los estudios sobre los renegados en el Mediterráneo occidental<sup>2</sup> y, más precisamente, sobre los conversos españoles en el Magreb<sup>3</sup>. Ahora bien, frente a la amplia bibliografía sobre el cautiverio en ciudades como Argel y Orán, poca atención se ha prestado al Túnez beylical, donde de los cientos de renegados integrados en aquella sociedad a principios del siglo XVIII<sup>4</sup>, no pocos eran igualmente de origen ibérico. Es el caso del palentino don Fernando Muñoz de la Presa, cautivo del bey de Túnez, sobre cuya peripecia vital nos proponemos esbozar una semblanza.

Si los relatos hispánicos de cautiverio son muy numerosos y constituyen todo un género autobiográfico<sup>5</sup>, nuestro conocimiento de la apostasía

<sup>2</sup> Al estudio pionero de BARTOLOMÉ y LUCILE BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah. L'histoire extraordinaire des renégats, XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Paris (Editions Perrin), 1989 (versión española de la Editorial Nerea titulada *Los cristianos de Alá*, 1989), han seguido trabajos como el de LUCETTA SCARAFFIA, *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale*, Bari (Laterza), 1993; ISABEL MENDES DRUMOND BRAGA, *Entre a Cristiandade e o Islão (seculos xv-xvii). Cautivos e renegados nas franjas de duas sociedades em confronto*, Ceuta (Instituto de Estudios Ceutíes), 1998; y más recientemente MERCEDES GARCÍA-ARENAL (dir.), *Conversions islamiques. Identités religieuses en Islam méditerranéen*, Paris (Maisonneuve et Larose), 2001.

<sup>3</sup> Véase, entre otros, B. BENNASSAR, «La vida de los renegados españoles y portugueses en Fez (hacia 1580-1615)», en M. García-Arenal y María Jesús Viguera, *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb*, Madrid (CSIC), 1988, págs. 665-678; BEATRIZ ALONSO ACERO, «Relaciones Orán-Argel a fines del Quinientos: desertores, renegados y cautivos en la frontera de Berbería», *Revue d'Histoire Maghrébine*, 99-100 (2000), págs. 225-235; y MAXIMILIANO BARRIO GOZALO, «Trasvase de culturas y religiones. Los renegados y conversos en el Siglo Ilustrado», *Cuadernos Dieciochistas*, 5 (2004), págs. 13-49, quien analiza las razones y los efectos de la conversión.

<sup>4</sup> Anterior es el testimonio del trinitario PIERRE DAN, según el cual —a mediados del siglo XVII— «il y peut avoir à Tunis & dans cet Estat, trois ou quatre mille Renégats, & des femmes, six à sept cens», en su *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, Paris (Chez Pierre Rocolet), 1649, pág. 341. Por su parte, el historiador PAUL SEBAG, en su monografía *Tunis au XVII<sup>e</sup> siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*, Paris (L'Harmattan), 1989, pág. 50, matiza esta afirmación y limita a algunos centenares el número total de renegados en el Túnez muradí. A principios del siglo XVIII la situación no parece haber variado sustancialmente.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo la clásica «Introducción» de Manuel Serrano y Sanz a *Cautiverios y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo 1589 a 1660*, Madrid (Bibliófilos Españoles), 1913; entre la bibliografía reciente podemos destacar, entre otros, los estudios reunidos

y nueva vida en el islam de los renegados españoles se ha basado fundamentalmente en testimonios entresacados de procesos inquisitoriales. Para el caso del renegado palentino disponemos de una fuente excepcional en los escritos del trinitario toledano fray Francisco Ximénez de Santa Catalina (Esquivias, 1685-Dosbarrios, 1758)<sup>6</sup>, administrador del Real Hospital de San Juan de Mata<sup>7</sup> en la medina de Túnez, y en especial su *Diario de Túnez*, relato pormenorizado de su estancia en la regencia entre 1720 y 1735<sup>8</sup>. Al igual que otros religiosos que, entre los siglos XVI y XVIII, han descrito los estados norteafricanos<sup>9</sup>, Ximénez habla de manera pormenorizada de

---

por Francois Moureau (ed.), *Captifs en Méditerranée (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles): histoires, récits et légendes*, París (Sorbonne), 2008.

<sup>6</sup> BONIFACIO PORRES ALONSO ofrece una biografía de Ximénez en «Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez», *Hispania Sacra*, vol. 48, n.º 98 (1996), págs. 639-717, en especial págs. 696-697; también en *Nuevo diccionario de escritores trinitarios*, Córdoba (Secretariado Trinitario), 2006, págs. 325-326; y, más recientemente, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid (Real Academia de la Historia), vol. XXVII, 2011, pág. 772. En enero de 2014 organicé en la Casa de Velázquez de Madrid una jornada de estudio, titulada *El trinitario fray Francisco Ximénez en Túnez. De los estudios clásicos y orientales en la España dieciochista*, cuyas actas se publicarán próximamente en la revista *Mélanges de la Casa de Velázquez*.

<sup>7</sup> Una introducción a la historia de esta institución en PAUL SEBAG, «L'hôpital des Trinitaires espagnols (1720-1818)», *Ibla*, 174 (1994), págs. 203-218. Un estudio más detallado sobre la historia del hospital trinitario en PORRES ALONSO, «Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez», págs. 639-717. Sobre su fundación, véase C. I. ÁLVAREZ DOPICO, «The Catholic Consecration of an Islamic House. The St John De Matha Trinitarian Hospital in Tunis», en Mohammad Gharipour (ed.), *Sacred Precincts. The Religious Architecture of Non-Muslim Communities Across the Islamic World*, Leiden (Brill), 2015, págs. 291-307.

<sup>8</sup> Se trata de la obra manuscrita conservada en cuatro volúmenes en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, mss. 9/6011-14, a los que preceden otros tres volúmenes (mss. 9/6008-10) del *Viaje de Argel*, en los que Ximénez deja constancia de su paso previo por la regencia argelina. De manera ocasional aprovecharemos también algunas noticias sobre Fernando Muñoz procedentes de otras dos obras de Ximénez: la *Colonia Trinitaria de Túnez* y la voluminosa *Historia de Túnez* (inédita), citadas más adelante.

<sup>9</sup> Piénsese, entre otros, en los relatos sobre las regencias otomanas de Argel y Túnez del carmelita vallisoletano JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, autor del *Tratado de la redención de captivos* (Bruselas, 1609), con varias ediciones modernas, la más reciente de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, Sevilla (Ediciones Espuela de Plata), 2006; el sacerdote

los renegados y, lógicamente, de los de origen español a los que trató con frecuencia. En los escritos del trinitario toledano encontramos testimonios personales y anécdotas sobre sus conciudadanos: es el caso de Muñoz de la Presa cuya presencia en el *Diario* de Ximénez nos permite reconstruir su trayectoria vital en Berbería y adentrarnos en la vivencia de su conversión en la ciudad de Túnez. Igualmente importante a nuestro propósito es el relato del mercedario fray Melchor García Navarro que visita la regencia de Túnez en misión redentora en 1725<sup>10</sup>. Y en fin, la documentación del fondo «Barbaria» del Archivo Storico de Propaganda Fide en Roma conserva, a su vez, correspondencia de mano del propio Muñoz.

### CAUTIVOS Y RENEGADOS NORTEÑOS EN EL TÚNEZ OTOMANO

Durante las primeras décadas del siglo XVIII la guerra de corso y el comercio de cautivos<sup>11</sup> son ya una actividad en declive en Túnez<sup>12</sup>. Es interesan-

---

ANTONIO DE SOSA, autor de la *Topografía e historia general de Argel*, escrita a finales de la década de 1570 y publicada en 1612 por el benedictino Diego de Haedo, abad de Frómista; el jesuita sevillano JOSÉ TAMAYO Y VELARDE y su *Memoria del cautiverio y Descripción de Berbería*, edición de Felipe Maíllo Salgado, Oviedo (Universidad de Oviedo, Colección Iberia & Berbería n.º 1), en prensa; el trinitario francés PIERRE DAN, *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, París (Chez Pierre Rocolet), 1637; el capellán inglés THOMAS SHAW (1692-1751), *Voyages de Monseigneur Shaw dans plusieurs provinces de la Barbarie et du Levant*, La Haye (Chez Jean Neaulme), 1743; o, más tardíamente, el barnabita lombardo FELICE CARONNI (1747-1815) y su *Ragguaglio del viaggio compendioso di un dilettante antiquario*, Milán (Dalla Tipografia di Francesco Sonzogno), 1805.

<sup>10</sup> Fray Melchor García Navarro (Soria, 1670-Madrid, 1734), redentor mayor de la provincia mercedaria de Castilla y vicario provincial en 1720 y 1729. El relato de su misión de redención en Túnez de 1725 se conserva en el ms. 7027 de la Biblioteca Nacional de España y ha sido publicado bajo el título *Redenciones de cautivos en África (1723-1725)* por fray Manuel Vázquez Pájaro, Madrid (CSIC), 1946.

<sup>11</sup> Los cautivos o *asir* podían ser rescatados, mientras que los esclavos o *'abd* sólo obtenían la libertad por expresa voluntad de sus dueños. Véase MICHEL FONTENAY, «Esclaves et/ou captifs: préciser les concepts», en Wolfgang Kaiser (ed.), *Le commerce des captifs. Les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles*, Rome (École Française de Rome), 2008, págs. 15-24.

<sup>12</sup> Frente a la floreciente actividad corsaria del siglo XVII, en las primeras décadas del siglo XVIII el corso tunecino es una actividad secundaria: los navíos tienen proporciones muy modestas,

te tener además en cuenta que, mientras que para algunos países europeos el rescate de sus nacionales cautivos en las regencias norteafricanas es una cuestión de Estado, de carácter religioso pero también político (caso de Francia)<sup>13</sup>, en España esta tarea parece incumbir exclusivamente a la Iglesia y en especial a las órdenes redentoras de la Santísima Trinidad y de la Merced. A partir de 1722, la misión trinitaria de San Juan de Mata, al tiempo que desempeña su función hospitalaria, media en el rescate de los súbditos de la corona española quienes –junto a italianos y malteses– son los cautivos más numerosos en la regencia de Túnez<sup>14</sup>. Originarios en su mayoría del levante peninsular, de Andalucía y de las islas Baleares, menos numerosos fueron los procedentes de ambas Castillas y no faltaron algunos de las provincias del norte de España, a los que vamos a dirigir ahora nuestra atención.

A pesar de la lejanía geográfica, los corsarios magrebíes llegaron a las costas del Cantábrico. En efecto, nos informa Ximénez, en 1722, de la llegada al puerto de Túnez de una «presa inglesa» con ocho asturianos «naturales de sierra de Jijón», que pasaban a Bilbao con cuatrocientos pesos para comprar hierro<sup>15</sup>. El año anterior, según el testimonio de García Navarro, los corsarios argelinos habrían apresado un barco asturiano en las costas

---

no disponen de armamento adecuado y sus capturas son de menor alcance. Véase un análisis detallado en PAUL SEBAG, *La course tunisienne au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Tunis (Ibla), 2001.

<sup>13</sup> Véase el reciente análisis de GILLIAN WEISS, *Captifs and Corsairs: France and slavery in the early modern Mediterranean*, Stanford (Stanford University Press), 2011, donde establece un vínculo entre la identidad francesa y el cautiverio en el Mediterráneo a la vez que pone de relieve cómo, a partir del reinado de Luis XIV, la liberación de los cautivos de Berbería permite asociar la *francité* a la libertad, pero también integrar a los habitantes de las regiones periféricas, al tiempo que se deja de lado a los protestantes franceses.

<sup>14</sup> Carecemos de cifras globales, aunque sabemos que la misión de redención que la orden de la Merced realiza en Túnez en 1725, dirigida por fray Melchor García Navarro, logra rescatar 363 españoles, a los que hay que añadir otros 19 rescatados al año siguiente. En 1729, una nueva misión mercedaria libera 124 súbditos españoles. A estas cifras podemos sumar el largo centenar de cautivos rescatados por el trinitario Ximénez durante su estancia en Túnez. Y a todos ellos habrá que añadir los muchos otros que permanecen en la regencia.

<sup>15</sup> FRANCISCO XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 45 v, mayo de 1722.

de Llanes, con siete tripulantes del puerto de Cudillero, cuyos nombres conocemos (Roque Fernández, Álvaro Marqués, Francisco Marqués, Fernando López, Juan Suárez, Pedro Márquez y Gabriel Pérez). Tras dos años de cautiverio fueron liberados por la misión de redención que efectuaron en 1723 las provincias de Castilla y Andalucía de la Merced calzada<sup>16</sup>.

Pero en las primeras décadas del siglo XVIII, la mayoría de los cautivos hispano-norteños en Berbería procedían de la toma de las plazas españolas de Orán y Mazalquivir en 1708<sup>17</sup>. Trasladados a Argel, quince años más tarde la orden mercedaria liberaría allí a algunos soldados del norte peninsular<sup>18</sup>, mientras que otros serían redimidos en la misión de 1724<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Con carácter ejemplarizante y como estímulo para futuras limosnas, al término de las misiones de redención se hacían públicas las listas de los cautivos redimidos, indicando el nombre, origen, edad y años de cautiverio. De la redención de 1723 en Túnez véase la nómina en «Cautivos rescatados en esta redención de 1723 por las provincias de Castilla y Andalucía de la Merced calzada» (GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, págs. 489-511, edición del ms. 3549 de la BNE, fols. 81-153). También fueron rescatados en esa ocasión los tripulantes de un patache de Muros (La Coruña), apresado en las costas gallegas en 1718, bajo el mando del capitán Domingo A. Malbares y de cuya tripulación formaban parte Domingo Riance, Manuel Figueroa, Domingo Gómez y Alberto del Ogo. Fueron liberados igualmente entonces los pescadores gallegos Domingo González, de La Guardia (Pontevedra), y Domingo de Arenas y Ángel Visso, ambos de Marín, apresados junto al cabo Finisterre. Por otra parte, parece que, aunque con menos frecuencia, los corsarios se adentrarían en tierra, a juzgar por la captura de las jóvenes coruñesas Ana Alonso, de diecisiete años, y María Lorenza, de catorce, apresadas en aquel mismo año en los alrededores de La Guardia, que igualmente fueron rescatadas en 1723.

<sup>17</sup> Sobre estos sucesos véase más adelante.

<sup>18</sup> Entre los 425 prisioneros redimidos entonces aparecen los soldados Agustín Ponde, de Medina del Campo; Bernardino Añosa, de Cuenca de Campos; Juan García, de Ávila; Manuel Carpintero, de Ribadavia; Antonio de la Cruz, de Santiago de Compostela; Domingo Velo, de Pontevedra; y Pedro Miguel, de Padrón, todos ellos habían sido capturados en el castillo de Mazalquivir. Entre los cautivos del castillo de San Felipe de Orán encontramos los nombres del cántabro Francisco González, de San Vicente de la Barquera, y del gallego Fabián Santiago, de San Vicente de Abaña. Igualmente habían sido apresados José García, de Segura de León (castillo de San Andrés) y el burgalés José Sáenz, caído en la toma del castillo de Santa Cruz. Véase GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, 1946, págs. 489-511.

<sup>19</sup> Entre los soldados norteños capturados en Orán y Mazalquivir y liberados en esta segunda redención, de 1724, encontramos a Pascual Pérez, de Villafranca del Bierzo, capturado en la Torre

Pero muchos otros de los caídos en Orán y Mazalquivir fueron vendidos tras su captura al bey de Túnez, Ḥusayn b. ʿAlī (1705-1740), algunos de los cuales serían rescatados en este puerto en 1725. Por las noticias de la redención de este año sabemos que habían caído prisioneros en la defensa de la plaza de Mazalquivir los asturianos Juan Rodríguez, Pedro Hernández, Miguel García (estos dos últimos de Oviedo), Pedro de Miranda (de Cangas de Onís) y el mierense Agustín Blanco; el leonés José Blanes, de Villaseca; los palentinos José Rodríguez, de Vaquerín de Campos, y Santiago Pérez, de Saldaña; Francisco Morillas, de Valladolid; y los gallegos Mateo Vázquez, Francisco Gómez y Antonio Arillo. El abulense Bartolomé Rodríguez, de Cebrero, es capturado en el castillo de San Andrés de Orán. Mauricio de Oya, de la parroquia de Conjo (Santiago de Compostela), y Bartolomé Martín, de Ávila, son presos en el castillo de Rosalcázar de Orán. Y los gallegos Pedro Fernández y Juan A. González, y el lucense Pedro Rodríguez, habían caído prisioneros en el castillo de Santa Cruz de Orán<sup>20</sup>.

Por otra parte, el padre Ximénez nos da noticias más circunstanciadas de otros cautivos de las provincias del norte de España que acuden al hospital trinitario de Túnez. En julio de 1722 cuenta Ximénez las peripecias del gallego Domingo Jansi, cautivo en Argel que viajaba a La Meca acompañando a su dueño. Éste muere durante el viaje y, según el propio Domingo, le habría redimido en su lecho de muerte.

---

de Castilla de Orán, así como a Antonio de Dios, del obispado de Segovia, y a Fabián de Torres, de San Andrés de Bea (Pontevedra), ambos apresados en el castillo de San Felipe. En el castillo de Almarza cayeron presos el vallisoletano Pablo Fernández, de Villavicencio de los Caballeros; el palentino Santos Martínez, de Cervatos de la Cueva; el burgalés Matías de Rosales, de Medina de Pomar; el gallego Domingo Cambón, del arzobispado de Santiago; y los lucenses Diego Coruelo y Amaro de Castro. Véase «Noticias de los cautivos redimidos en Argel el año de 1724 por las provincias de Castilla y Andalucía de las dos familias, calzada y descalsa, de la Merced» (BNE, ms. 3589, fols. 56-118) en GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, 1946, págs. 532-545.

<sup>20</sup> «Noticia de los cautivos redimidos en la redención de 1725» (BNE, ms. 3598, fols. 53-121) en GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, 1946, págs. 559-577.

Nadie atiende a las pretensiones del joven cautivo que será reconducido a Túnez sin esperanza de recobrar su libertad<sup>21</sup>. En mayo de 1724 se ocupa Ximénez del rescate de Joseph Díaz, de Colombres, «montañés de las montañas de Burgos, esclavo de la Duana», por cuyo rescate se entregan 500 pesos sin incluir el coste del viaje, y dos meses después refiere el caso de Antonio Palacios, «oriundo del arzobispado de Burgos», rescatado por la misma cantidad<sup>22</sup>. También por esos años se interesa Ximénez por el rescate de un importante cautivo, entonces al servicio de un asturiano eminente: don José de Sepúlveda, gentilhombre de cámara del cardenal Cienfuegos (1657-1739), entonces obispo de Catania. Se cifró su rescate en tres mil pesos de áspero de Túnez, cantidad que adelanta el propio cardenal –ya titular de la archidiócesis de Monreale (Sicilia)– y la familia de Sepúlveda, que lograría abandonar Túnez el 11 de noviembre de 1726<sup>23</sup>.

Ahora bien, a pesar de las redenciones llevadas a cabo por trinitarios y mercedarios, muchos cautivos, en especial aquellos de condición humilde, desesperaban de ser rescatados y algunos acabarían convirtiéndose al islam. Estas almas perdidas para la cristiandad supondrán, en cierta medida, un fracaso para los padres trinitarios (y para la misión apostólica capuchina)<sup>24</sup> que no habrían logrado reconfortarlos en su

<sup>21</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, vol. v, fol. 98 v, domingo 19 de julio de 1722.

<sup>22</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, vol. vi, fol. 63 v, miércoles 28 de mayo de 1724 y fol. 81 r, sábado 15 de julio de 1724, respectivamente.

<sup>23</sup> El propio cardenal Cienfuegos, en carta enviada desde Roma a través de su secretario Bartholomé Pazzi, agradecerá al trinitario los servicios prestados en el rescate de Sepúlveda. XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, vol. vii, fol. 17 r, 28 de abril de 1727; y también FRANCISCO XIMÉNEZ, *Colonia Trinitaria de Túnez*, edición de Ignacio Bauer y Landauer, Tetuán (Tip. Gomariz), 1934, §§ 734, 813 y 835.

<sup>24</sup> A principios del siglo XVIII, la autoridad católica en la regencia de Túnez estaba representada por la misión apostólica de los capuchinos italianos, presentes en el país desde 1624, ayudados en su tarea por religiosos cautivos, regulares y seculares. Véase ANSELME DES ARCS, *Mémoires pour servir à l'histoire de la mission des capucins dans la régence de Tunis, 1624-1863*, edición de Apollinaire de Valence, Roma (Archives Générales de l'Ordre des Capucins), 1889. A partir de 1720, viene a

cautiverio y mantenerlos en la fe. Junto a estos serán también numerosos los cristianos que llegan voluntariamente a las costas magrebíes para renegar, huyendo de la justicia o atraídos por una sociedad más permisiva en la que el origen cuenta menos que la valía personal. En tal sentido, resultan elocuentes las palabras del trinitario toledano cuando afirma que «son muchos los renegados que ay en Túnez, que passan de mil y hubiera muchos más, según tengo la experiencia, si los mismos turcos se lo permitieran»; y apostilla: «pocos son los años que no renieguen más de cinquenta christianos»<sup>25</sup>. Es el caso de muchos españoles, al decir del Prefecto Apostólico de Túnez, el capuchino italiano fray Francesco de Módena, quien informa a sus superiores en Roma de que los españoles «no reniegan porque no llegue la redención, sino para vivir con una libertad que no permite la religión cristiana»<sup>26</sup>. Y aunque toda apostasía es grave para los guardianes de la fe, peor resulta el caso de algunos religiosos, tanto del clero regular como secular. En el *Diario* de fray Francisco Ximénez encontramos varios casos significativos a este respecto, como el siguiente:

---

sumarse la misión hospitalaria de los trinitarios españoles con la fundación del Real Hospital de San Juan de Mata, lo que daría lugar a un prolongado conflicto (véase *infra*, nota 26).

<sup>25</sup> XIMÉNEZ, *Colonia Trinitaria de Túnez*, 1934, §§ 782 y 807. No obstante, tampoco faltan noticias de la reconciliación con la Iglesia de ciertos renegados: «En el año de 1725 ocho renegados de diversas naciones, a persuasiones de nuestros religiosos, se huyeron de Túnez a sus patrias para reconciliarse en nuestra madre la Iglesia»; otro caso es el de diez renegados que «se convirtieron en diversas ocasiones en el año 1727 y se fueron a sus patrias para volver a la fe cathólica»; o en fin, «en el año 1730 se convirtieron cinco renegados y un moro a la fe cathólica», en el año siguiente «se convirtieron a la fe de Jesuchristo nuebe renegados y una mora. En el siguiente doze y en el de 1734 tres» (*ibidem*, §§ 796, 800, 801).

<sup>26</sup> Archivo Storico de Propaganda Fide, «Barbaria», t. iv, fols. 486-487, «Lettera alla Sacra Congregazione de Propaganda Fide». Esta declaración parece una exageración del capuchino italiano, mal predispuesto hacia los cautivos españoles a causa de su rivalidad con los trinitarios del hospital español. Con la llegada de la misión trinitaria, en 1720, los capuchinos italianos ven peligrar su hegemonía sobre la comunidad católica de Túnez y temen perder sus prebendas y limosnas. Desde entonces, la rivalidad, las disputas y las querellas entre ambas órdenes se prolongarían durante años.

«Entre los muchos christianos que, ciegos en sus vicios, an dexado la fe cathólica y se an hecho mahometanos, los que an causado mayor escándalo y Dios a executado mayor castigo son los sacerdotes y religiosos. Hubo uno que oy viven muchos de los que le conocieron. Este era religioso agustino. Este dizen que renegó día de San Agustín a 28 de agosto. El mismo día pasados algunos años le cortaron la cabeza dessastradamente. Y pasado un año, día también de San Agustín, le dessenterraron y quemaron sus huessos y aún hubo quien hizo un puño de un cuchillo de un hueso suyo. Assí castigó Dios al que avía dexado la religión cathólica y la religión agustiniana. Le llaman oy día los mahometanos el papaz<sup>27</sup> falso»<sup>28</sup>.

Ahora bien, aunque la conversión al islam no siempre permitía obtener la libertad ni implicaba mejores condiciones de cautiverio, algunos renegados españoles alcanzaron puestos relevantes en la administración tunecina y en la misma corte del soberano Ḥusayn b. ʿAlī, reinante por los días en que Ximénez desempeña su misión en Túnez; de él son estas palabras:

«los renegados sirven de pages y de guardias de corps del bey, acompañan al bey por todo, pone su confianza en ellos y la prefiere a la de los turcos y moros, los admiten en sus milicias turcas porque crehen les serán fieles en su servicio, sin solicitar disputarles el trono»<sup>29</sup>.

En varias ocasiones se refiere Ximénez a Solimán, renegado español oficial de las tropas beylicales. Se trata de Ḥāḡḡ Slimān Kāhya, esclavo español de Muḥammad b. Murād Bey (1686-1696), que se convierte al islam y recobra su libertad. Tras realizar el *ḥaḡḡ* o peregrinación a La Meca regresa a Túnez y se integra en la administración beylical llegando a ocupar los más altos cargos del gobierno. Es nombrado *kāhya* del Dār al-Bāṣā y responsable de los puertos y aduanas de la regencia. Se convier-

<sup>27</sup> «Nombre que dán en las Costas del África a los Sacerdotes Christianos, y por esso llaman assí los Christianos a los que los Moros tienen en lugar de Sacerdotes» (*Diccionario de Autoridades*, 1737, tomo V, s. v.).

<sup>28</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, vol. iv, fol. 321 r, martes 12 de agosto de 1721.

<sup>29</sup> XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, RAH ms. 9/6019, t. I, fol. 23 v.

te en consejero del bey Ḥusayn b. ʿAlī y llegará a contraer matrimonio con una de sus hijas<sup>30</sup>. Las crónicas tunecinas coetáneas se refieren a este renegado español como un hombre enjuto, caritativo y justo, que entre 1720 y 1735 llegaría a ser la segunda persona más influyente de la regencia<sup>31</sup>. Sobre la devoción religiosa de este renegado conocemos, por el *Diario* de Ximénez, un episodio muy significativo:

«Oy por la mañana Fátima, hija de Solimán, renegado español, hallándose de parto ya haze dos días sin poder dar a luz la criatura, y cassi en el extremo de la vida, su padre la dixo que se encomendasse a María *Santísima*. Vino a pedirme una reliquia y les di tres piedrecitas de *Nuestro Padre San Juan* de Matha y un relicario en que estaba una lámina de una imagen de María *Santísima* y un *lignum crucis*<sup>32</sup>. Las piedrecitas las hechó en un poco de agua y se las dio a beber en el nombre de la *Santísima* Trinidad, y el *lignum crucis* con la imagen de María *Santísima* se la puso al cuello. Y a poco tiempo parió felizmente y á dado medio pesso para cera<sup>33</sup> a *Nuestra Señora del Remedio* a quien se encomendó y a quien atribuye este milagro»<sup>34</sup>.

El testimonio es bien elocuente de la pervivencia y sincretismo de creencias y prácticas católicas, nada raro ni excepcional, en estos conversos. A pesar de haber traspasado las puertas del islam, el trato de estos neófitos musulmanes con Ximénez continuó siendo frecuente, afable y, sin duda, interesado por ambas partes. Sabemos así que Slimān Kāhya, pese a su condición de renegado, mantiene una cordial amistad con el

<sup>30</sup> Podría tratarse de la princesa Lallā Ḥaddūḡa.

<sup>31</sup> Sobre el renegado español, véase la crónica coetánea de MUḤAMMAD B. YŪSUF, *Mechra el-melki. Chronique tunisienne*, edición de Victor Serres y Mohammed Lasram, Tunis (Editions Bouslama), 1900, reedición de 1978, págs. 147-148.

<sup>32</sup> Sobre las reliquias conservadas en el hospital trinitario, véase C. I. ÁLVAREZ DOPICO, «La religiosité au quotidien: la captivité à Tunis à travers les écrits de Francisco Ximénez (1720-1735)», *Cahiers de la Méditerranée*, 87 (2013), págs. 319-334.

<sup>33</sup> Ximénez no oculta su satisfacción por el consumo, en el hospital español, de velas de cera, muy costosas, frente a las modestas lámparas de aceite que ardían en la capilla de San Luis del consulado de Francia en Túnez, encomendada a los capuchinos italianos.

<sup>34</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 303 r, viernes 10 de mayo de 1732.

trinitario y es «uno de los que an favorecido al hospital y siempre nos a mostrado grande afición». En 1733 enferma gravemente y la preocupación del religioso es compartida por la sociedad tunecina:

«Lo mismo siente todo el país pues todos, grandes y chicos, le quieren bien por ser un hombre mui benigno y afable con todos y siempre a procurado aplacar al Bey en las disensiones con algunos del país. Á embiado a pedir agua de melisa y se le ha embiado y se le está haciendo más para embiarle»<sup>35</sup>.

Otro de los españoles de la corte del bey es el sevillano Mahamet Chelvi, «renegado español chiaya<sup>36</sup> de los turcos», esto es, jefe de las milicias turcas<sup>37</sup>, que muestra gran valor en la batalla y cuyo primogénito contrajo matrimonio con una hija del bey<sup>38</sup>.

Y de la misma manera sabemos de otros convertidos de trayectoria más modesta y de menor fortuna. Ximénez se ocupa en diversas ocasiones del gallego Jacinto Fernández, alias *Mustafa*, a quien los españoles de Túnez «llamavan vulgarmente Rabanillo». Natural de Santiago de Compostela, Jacinto era hijo del clérigo Juan Fernández y de una «muger pública» llamada María García. Desterrado al presidio de Orán por diversos delitos, huye durante la ya mencionada toma de la ciudad de 1708. Tras diez años de cautiverio en Túnez, fue el primer criado que

---

<sup>35</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 355 r, jueves 23 de julio de 1733. Véanse también las alabanzas que dedica a este renegado el consul francés JACQUES BOYER DE SAINT-GERVAIS, *Mémoires historiques qui concernent le gouvernement de l'ancien et du nouveau royaume de Tunis*, Paris (Chez Ganeau), 1736, pág. 126: «le chaya, renegat & fils de renegat, est estimable par son desinterressement, qualité extrêmement rare dans un pays ou l'on sacrifie tout à l'intérêt».

<sup>36</sup> *Chiaya* es la transcripción del término antes visto *kāhya* 'lugarteniente, adjunto', de origen turco es término de uso general para diversos cargos administrativos y militares.

<sup>37</sup> La integración en las milicias turcas de estos personajes permite suponer que habían sido antiguos soldados españoles.

<sup>38</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 73 r, viernes 19 de febrero de 1728, y t. VII, fol. 258 v, miércoles 18 de abril de 1731. También nos habla GARCÍA NAVARRO de este renegado sevillano, «de bello aspecto y apacible genio» en *Redenciones de cautivos en África*, pág. 289.

tuvo fray Francisco Ximénez en el hospital español. Acusado de robo y refugiado en una zawiya, se convertirá al islam para evitar la condena. Casado con una turca de mala fama, murió a los pocos años como cristiano, «porque al morir invocaba muchas veces el nombre de Jesús y de María», según confiesa al trinitario su esposa<sup>39</sup>.

Pero acerquémonos ya al caso de un renegado singular sobre el que la abundancia de noticias nos va a permitir conocer algunos episodios de su peripecia vital, marcado por su conversión voluntaria al islam.

DON FERNANDO MUÑOZ DE LA PRESA,  
CAUTIVO EN TÚNEZ

Se trata del palentino don Fernando Muñoz de la Presa, que decía ser natural de «Bárcena de los Nabos» y bautizado en la parroquia de Herrera de Pisuergra<sup>40</sup>, hijo de Juan Muñoz y de Catalina de la Presa, natural ésta de Carrión de los Condes. De inteligencia despierta y cultivada, cursa estudios «en principal universidad de España», que podemos suponer se tratara de Salamanca, Valladolid o de Alcalá de Henares<sup>41</sup>. Sienta plaza de soldado en la compañía de San Ignacio del regimiento de Milán. En 1708, durante la Guerra de Sucesión española, el regimiento de Muñoz acude en defensa de la plaza de Orán ante el sitio de las tro-

---

<sup>39</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fols. 105 v-109 v, 30 de agosto de 1720. Menciona Ximénez igualmente a «Rabanillo» en *Historia de Túnez*, RAH ms. 9/6023, libro XII, fols. 582 r-v; y en la *Colonia Trinitaria de Túnez*, 1934, § 706.

<sup>40</sup> En el testimonio transmitido por Ximénez parece haber confusión entre las localidades palentinas de Bárcena de Campos y Villanueva de los Nabos. En otra ocasión indica Ximénez que Muñoz es natural de Carrión de los Condes (*Diario de Túnez*, t. v, fol. 175 v). Ahora bien, parece que no consta su partida bautismal en los libros parroquiales de Herrera de Pisuergra ni de Carrión de los Condes. Agradezco al padre Fernando Salomón, párroco de Herrera de Pisuergra, y a M.<sup>a</sup> Jesús Villaverde las pesquisas realizadas a propósito.

<sup>41</sup> Su formación literaria se deja sentir en el tono de la carta al obispo de Palencia, bien escrita, con figuras, metáforas y citas evangélicas (véase anexo documental, *infra* págs. 395-397).

pas argelinas. El dey de Argel Muḥammad Baktaš (1705-1710) rompe la tregua firmada con los españoles y asedia la ciudad de Orán y la plaza de Mazalquivir<sup>42</sup>. El sitio se estrecha y la ciudad es tomada el 20 de enero quedando bajo el gobierno del bey Mustafa de Máscara, apodado *Bigotillos* por los españoles. El castillo de San Felipe de Arellano<sup>43</sup>, situado tierra adentro en el extremo sureste de la ciudad de Orán, en cuya defensa participa Muñoz, se rinde poco después falto de municiones y víveres. Don Fernando es apresado junto a tres mil militares y civiles y llevado al puerto de Argel por mar.

Tras dos años de cautiverio en la ciudad de Argel, Muñoz es vendido, junto con muchos otros soldados, al bey de Túnez. Como todos los cautivos que pertenecen a la corte beylical es recluido en el baño o prisión del Duán (*ḍuʿwān*)<sup>44</sup>, en el interior de la medina de Túnez. Los cristianos llamaban a este baño de la Santa Cruz por ser ésta la advocación de la pequeña capilla que allí había. Pronto la habilidad y buena pluma permiten al palentino acceder al puesto de *bāš kātīb* o escribano mayor de baylique, «oficio descansado, porque no trabaja como los demás

---

<sup>42</sup> Los enclaves argelinos, desguarnecidos y abandonados a su suerte, se perdieron en 1708, en plena guerra de Sucesión española, para ser recuperados veinticinco años después por la célebre expedición del conde de Montemar, el almirante Francisco de Cornejo y el marqués de Santa Cruz de Marcenado. Sobre las plazas argelinas, véase la introducción de BEATRIZ ALONSO ACERO a *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid (CSIC), 2000, págs. 1-28. Sobre el episodio en cuestión, véase GREGORIO SÁNCHEZ DONCEL, *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo (Estudio Teológico de San Ildefonso), 1991, capítulo v «Del último de los Austrias a la pérdida de las plazas», págs. 187-216.

<sup>43</sup> El perímetro defensivo del presidio oranés estaba formado por cinco fortalezas; el castillo de San Felipe de Arellano se edificó durante la segunda década del siglo XVII, un siglo después de la conquista española de Orán, y su construcción no llegó a completarse. Véase MIKEL DE ÉPALZA y JUAN BAUTISTA VILAR, *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI-XVIII)*, Madrid (Instituto Hispano-Árabe de Cultura), 1988.

<sup>44</sup> Ximénez describe el *ḍuʿwān* como «los estados del reyno, a la manera del Consejo Real de Castilla» cuya función era «conocer y decidir todas las operaciones del Estado y rendir la suprema justicia al pueblo» (*Historia de Túnez*, RAH, ms. 9/6019, t. I, fol. 12 v y fol. 39 v, respectivamente).

cautivos, y provechoso, porque tiene muchas utilidades y ganancias»<sup>45</sup>. Su ocupación le permite disponer de aposentos propios en el interior del baño y gozar de cierta libertad de movimientos, pues son diarias sus idas y venidas de la ciudad al palacio beylical del Bardo, a tres leguas de distancia, así como al puerto de La Goleta. Aunque, al igual que el resto de los cautivos, debía retirarse al atardecer cuando se cerraban las puertas de los baños y se hacía el recuento de los cautivos.

A su empleo de escribano irá sumando otras funciones que reflejan la confianza del bey en su persona. Nos consta que se encarga del avituallamiento de los navíos del corso y de las tropas. Escribe Ximénez que «todas las provisiones de boca y guerra están a su cuidado» y que asimismo «tiene a su cargo para esto todos los almacenes» del gobierno<sup>46</sup>. De resultas de todas estas responsabilidades y a pesar de su condición de cautivo, el palentino Muñoz «era una de las personas más conocidas del Reyno y mandava a christianos y judíos»<sup>47</sup>, esto es, impartía justicia en asuntos menores en los que estaban implicados los cautivos de los baños. Gozaba pues de cierto predicamento en la corte y mediará para la fundación del hospital español de San Juan de Mata.

A la llegada del padre Ximénez a Túnez, en mayo de 1720, Muñoz lo acoge en sus dependencias («estoy aposentado en el quarto o casa de Fernando Muñoz, escrivano de baylique, español de nación, que es muy buena»<sup>48</sup>); a las pocas semanas decide construir una celda a su costa para el recién llegado, «la qual es mui buena, con dos ventanas vidrieras y todo lo demás necessario»<sup>49</sup>, cuyas obras se concluyen en julio de ese

<sup>45</sup> GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, pág. 325.

<sup>46</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 127 v, jueves 5 de septiembre de 1720.

<sup>47</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 362 r, viernes 24 de octubre de 1721.

<sup>48</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fols. 19 r y 20 v, sábado 1 y domingo 2 de junio de 1720.

<sup>49</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 42 r, 48 v y 38 v, viernes 28 de junio, miércoles 3 de julio y lunes 24 de julio de 1720.

mismo año. Acogería igualmente Muñoz a Giovanni Gastone Laparelli, caballero de la orden de Malta, cautivo en Túnez<sup>50</sup>, para quien construye una segunda celda.

Muñoz, en su condición de escribano de baylique, acompaña e introduce al trinitario en el palacio beylical del Bardo<sup>51</sup>. Le favorece en su propósito, entrevistándose con el *Jasnadal* (*ḥaznadār* o ministro de finanzas)<sup>52</sup> sobre la fundación del hospital<sup>53</sup> y será el propio Muñoz quien se ocupe de la escritura de los artículos del hospital con su traducción al árabe<sup>54</sup>. Por estas fechas, Muñoz da testimonio del interés de la fundación del hospital para los cautivos cristianos de Túnez y escribe un *Memorial* dirigido al obispo de Palencia, don Francisco de Ochoa y Mendarozqueta (1717-1732), a quien da cuenta igualmente de su largo cautiverio implorando su rescate<sup>55</sup>.

En sus expediciones por la regencia, Ximénez viaja junto a varios sirvientes «a quienes avía mandado Fernando Muñoz de la Pressa que me

<sup>50</sup> El toscano Giovanni Gastone Laparelli, originario de Arezzo, había ingresado en la orden de Malta el 23 de noviembre de 1711. Sabemos de su cautiverio en Túnez a través de los escritos de Ximénez y de la documentación de los archivos de Propaganda Fide en Roma. Véase FRANCESCO BONAZZI, *Elenco dei cavalieri del S. M. Ordine di S. Giovanni di Gerusalemme (1136-1713)*, Napoli (Libreria Detken & Rocholl), 1897, pág. 181, y MARCO LENCI, «Toscani schiavi nel Maghreb e nell'Impero Ottomano (1565-1816): una prima valutazione quantitativa», en Nikolas Jaspert y Sebastian Kolditz (eds.), *Seeraub im Mittelmeerraum. Piraterie, Korsarentum und maritime Gewalt von der Antike bis zur Neuzeit*, Paderborn (Wilhem Fink), 2013, págs. 407-430, espec. pág. 422, n.º 446.

<sup>51</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 18 v, viernes 31 de mayo de 1720.

<sup>52</sup> Se trata de Maḥmūd as-Sarāyirī al-Andalusī ḥaznadār, fallecido en 1726.

<sup>53</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 36 v, jueves 20 de junio de 1720, «Fue el escribano Fernando Muñoz al Palacio del Bardo, habló al Jasnadal sobre el negocio del Hospital».

<sup>54</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 28 r, viernes 14 de junio de 1720, «Ahier passé al Bardo con el señor Fernando Muñoz a llevar las convenciones y artículos del Hospital escritos en lengua arábica».

<sup>55</sup> Véase la edición del *Memorial* en el anexo documental, *infra* págs. 395-397.

sirviessen de escolta»<sup>56</sup>, mientras que el palentino, por su parte, escribe regularmente al viajero para informarle de los acontecimientos de la capital y de las noticias que llegan desde Europa por mar<sup>57</sup>.

Ximénez y Laparelli, huéspedes de Muñoz, comparten las preocupaciones y obstáculos a los que se enfrenta su anfitrión para mantenerse en su cargo. En mayo de 1721 llegan al puerto dos cartas difamatorias contra el palentino, dirigidas desde Malta al bey y al *dīwān* respectivamente; en ellas se solicita que se relegue al escribano de sus funciones poniendo en duda su labor y aduciendo las muchas quejas recibidas de parte de los cristianos cautivos en Túnez. Llegadas estas cartas a manos de Laparelli para ser traducidas, el caballero maltés las intercepta evitando así que lleguen a sus destinatarios<sup>58</sup>. Don Fernando, por su parte, escribe una carta a la Congregación *De Propaganda Fide* en Roma, consciente de los cargos que se dirigen contra él («a questa corte sono parvenute lettere di protesta, molto lamentandosi dil mio procedere»). Se defiende de «calumni senza alchun fundamento» y se excusa («veramente confesso che non havevo fatto quanto doveba») <sup>59</sup>.

<sup>56</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 110 v, domingo 1 de septiembre de 1720.

<sup>57</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 132 r, sábado 14 de septiembre de 1720, «Assí me lo escribe Fernando Muñoz escribano mayor de baylique», donde da cuenta desde Túnez de la firma del tratado de paz de la Regencia con Venecia.

<sup>58</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 282 r, martes 20 de mayo de 1721: «An venido de Malta dos cartas escritas del cadí y otros moros principales de allí, la una para el Duan y la otra para el Bey en que piden que muden al escrivano de baylique Fernando Muñoz español, diciendo muchas cosas contra él, de que se lamentan los cautivos. Vinieron estas cartas a mano del cavallero fray Juan Gastone Laparelli, se las leyó al dicho escrivano, y no las a querido entregar».

<sup>59</sup> Archivo Storico De Propaganda Fide, Barbaria, vol. IV, fol. 500, Túnez a 13 de junio de 1721. En noviembre de 2011, realicé en dicho archivo, en la Urbaniana de Roma, una transcripción completa de esta carta, que me proponía ofrecer ahora en el anexo documental; pero los duendes de la informática han alterado la versión electrónica del texto que el palentino «Ferdinando Mugnoz» dirigió («humilissimo, devotissimo e obligatissimo servitore») al Prefecto de la Congregación hasta el punto de volver ilegible en buena medida, y en todo caso impublicable, aquella transcripción.

El asunto de la animadversión contra Muñoz, que en el fondo parece un episodio más de la reacción airada de los capuchinos ante la fundación trinitaria, se prolonga por algún tiempo. Toma parte el cónsul francés Joseph Bayle<sup>60</sup> y terciará asimismo el prefecto apostólico Francesco de Módena, que pretenden inculpar al palentino por su apoyo a los trinitarios españoles en detrimento de la misión capuchina italiana. Las críticas de las que se ve obligado a defenderse Muñoz parecen un tanto injustas, pues el palentino, aunque de natural severo, hizo uso de su influencia para favorecer a los cautivos solicitando, por ejemplo, la remisión de sus penas o la sepultura de aquellos que eran ajusticiados<sup>61</sup>. Y aunque saldrá bien parado, este episodio le debió pesar y recordarle su condición de cautivo, sujeto a la voluntad del bey, a la misión apostólica y, en última instancia, a la justicia de Roma<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Joseph Bayle (Marsella, 1659-Tsalónika, 1736), cónsul francés en Málaga y Alicante, llega a Túnez en 1717 donde permanece hasta 1723. Véase ANNE MÉZIN, *Les consuls de France au siècle des Lumières (1715-1792)*, Paris (Ministère des Affaires Etrangères), 1998.

<sup>61</sup> Es oportuno recordar que, a su llegada a Túnez, ya relata Ximénez un episodio ocurrido años antes, en octubre de 1713, en el que queda de manifiesto la intervención en favor de los cautivos del ahora acusado: «Fernando Muñoz de la Pressa, español de nación y natural de Bárcena, que en esta ocasión era escribano de baylique, le pidió al bey que le dexasse sepultar [*a un cristiano ajusticiado*], lo qual aviéndoselo concedido fue con algunos christianos del baño de Santa Cruz y algunos guardianes a quitarle [*ahorcado en una de las puertas de las murallas*] y le llevó a enterrar al cementerio» (*Diario de Túnez*, t. v, fol. 12 r). Y todavía de época posterior nos consta el auxilio prestado por el palentino, todavía cautivo o ya converso, a algunos otros, adelantando incluso el dinero de su rescate: «María veneciana la avía rescatado el Guardian Baxi de los christianos llamado Aly, y antes Fernando Muñoz de la Pressa, escrivano que fue de baylique. Diole en su mano la franca» (*Diario de Túnez*, t. vi, fol. 166 v, viernes 9 de marzo de 1725); «una christiana cautiva de la Morea a quien sacó del poder de su patrón Aly Guardián Bassi dando el dinero para su rescate en el tiempo que era christiano y la tiene aquí detenida hasta que le vuelva el dinero. Vive en una casita con un cautivo christiano anciano y passa de lo que gana a labar ropa a algunos christianos» (*ibidem*, t. v, fol. 37, viernes 17 de abril de 1722).

<sup>62</sup> «Il più sacro e grande tribunale dell'Universo», según declara en la citada carta de descargo que se vio obligado a enviar al prefecto de la congregación *De Propaganda Fide* (véase *supra*, nota 59).

Y no sería de descartar que esta experiencia fuera más decisiva de lo que las anotaciones del *Diario* del trinitario dejan entrever pues, apenas unos meses después, tras trece años de cautiverio, Fernando Muñoz se convirtió al islam.

### *Sīdī ʿAlī o la construcción de una nueva identidad*

En efecto, el lunes 20 de octubre de 1721 Fernando Muñoz reniega en el palacio del Bardo. Entrega al bey, su patrón, quinientos pesos por su rescate y declara su voluntad de convertirse. El bey le devuelve el dinero, le otorga la libertad y aprueba su conversión<sup>63</sup>. Según la ceremonia, elevaría el dedo índice de la mano derecha y, ante varios testigos, recitaría tres veces la *šahāda* o profesión de fe islámica: *ašhadu an lā ilāha illā Allāh wa-Muḥammad rasūl Allāh*, es decir, «doy testimonio de que no hay más divinidad que Allāh y Muḥammad es el mensajero de Allāh», convirtiéndose así en musulmán. Tras «cantar la copla», como se conocía entre los cristianos, se instala en el palacio del Bardo pues, en tanto que hombre libre, ya no está obligado a regresar al baño de los cautivos. Aquel mismo día, por la mañana, el palentino había confiado unas reliquias que estaban en su poder al trinitario español, pero éste no alcanzó a interpretar sus intenciones con tal gesto («mas no sospeché que tuviese ánimo de renegar»<sup>64</sup>). Al conocer la noticia, Francisco Ximénez se lamenta y declara sentirlo mucho «no sólo por el disparate de faltar a la fe sino porque era amigo»; y tras manifestar lo

---

<sup>63</sup> El bey acepta con agrado la conversión de su cautivo por el aprecio que le tiene. Prueba de ello es la distinta suerte que corre meses después un compañero de cautiverio: Alfonso Ximénez, natural de Aljofrín en el arzobispado de Toledo y soldado del regimiento de Madrid, apresado también en la rendición de Orán de 1708, que «dixo que quería ser moro y su patrón le mandó dar por esto seiscientos palos y le á puesto preso en la cárcel del Bardo» (XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 27 r, abril de 1722).

<sup>64</sup> XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. VII, págs. 381-382.

incomprensible de su decisión, pues «tenía una vida como un príncipe y que no la tendrá más deliciosa siendo moro», da cuenta del revuelo suscitado y de los rumores que corren por la medina: «Es grande el escándalo que se ha dado con el disparate del escribano (...) an hablado los christianos grandes disparates sobre quién es la causa de renegar el escribano»<sup>65</sup>.

Dos semanas después, el domingo 9 de noviembre, Muñoz se circuncida y, según el uso islámico, adoptará un nombre adecuado: *‘Alī* (recuérdese que éste era el nombre del yerno del profeta del islam). Las complicaciones de la operación le obligan a guardar cama dos semanas durante las cuales Ximénez, inquieto por su salud, le visita en varias ocasiones<sup>66</sup>. Una vez repuesto, regresará a su casa del baño de Santa Cruz y a su función de escribano. Es ya otra persona: el cambio de nombre y de vestiduras (cubierto con una *ġebba* o túnica y tocado con una chechía o «birreta colorada») adquieren un fuerte valor simbólico.

Empieza entonces a estudiar con un maestro la lengua árabe para «leerla y escribirla con perfección» puesto que «ya sabía alguna cosa»<sup>67</sup>. Y empieza su formación religiosa de la que sólo conocemos aquello que comparte con Ximénez, a quien refiere proverbios, leyendas y creencias populares. *Sīdī ‘Alī* entretiene al trinitario con asuntos novedosos para un neófito en el islam, y no falta el sentido del humor que ilustra la confianza con que el renegado palentino y el trinitario toledano conversan sobre religión:

---

<sup>65</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fols. 362 r-v, noticias del 21, 22 y 24 de octubre de 1721.

<sup>66</sup> «Fui al palacio del Bardo a ver a Ali, renegado español, que está malo de la circuncisión haviéndosele inflamado el miembro, hechando mucha materia, lo que se á querido por su locura» (XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 372 v, viernes 14 de noviembre); «Se halla Sidi Ali mui endeble por causa de la circuncisión, por aver derramado mucha sangre y hechado mucha materia, por aver pedido aun convalecer» (*ibidem*, fol. 378 v, martes 25 de noviembre).

<sup>67</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 371 v, domingo 9 de noviembre de 1721.

«Sidi Ali me refirió que los moros tienen por proverbio que los judíos son mala gente y tienen mala ley, los christianos tiene mala ley y son buena gente, y los moros son mala gente y tienen buena ley»<sup>68</sup>.

En un primer momento, Muñoz no abandonará por completo la comunidad cristiana e, incluso, participa en los festejos religiosos que tienen lugar en la iglesia de Santa Cruz<sup>69</sup>. Pero muy pronto adoptará costumbres de hombre libre. Escribe quejoso Ximénez que el palentino manda cerrar la puerta que comunica su celda con las de sus huéspedes, lo que les quita «la comunicación que teníamos con él y el podernos subir a divertir al terrado alguna vez a coxer en verano el fresco y en invierno el sol», pues supone «que lo haze para poder salir de noche a sus diversiones sin nosotros»<sup>70</sup>.

Meses después de su conversión, el bey nombra a Sīdī ʿAlī *Guardian Baxi* o alcaide de los cautivos cristianos<sup>71</sup>, puesto que le reporta importantes ingresos<sup>72</sup> y afianza su integración en la sociedad tunecina. Ximénez dejará constancia de los castigos disciplinarios que, a lo largo de los años, impondrá Muñoz desde su nuevo cargo: las cadenas, los

<sup>68</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 376 r, lunes 24 de noviembre de 1721.

<sup>69</sup> «Purificación de María Santísima. Ubo en esta Yglesia de Santa Cruz la bendición de las candelas que hizo el padre Del Carpio misionero capuchino con roquete y estela morada. Repartieron velas a todos los christianos que avía presentes y después dieron a los demás y al cónsul inglés [*protestante*] y a Sidi Aly, renegado y escrivano mayor del baño» (XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 409 r, lunes 2 de febrero de 1722).

<sup>70</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 390 r, domingo 14 de diciembre de 1721.

<sup>71</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 26 v-27 r, marzo de 1722.

<sup>72</sup> Afirma el cónsul francés que «tous les bagnes ont des gardiens particuliers, qui relevent d'un principal, qu'on nomme Gardien-Bachy, il y dévore les esclaves par les differents droits qu'il exige d'eux» (SAINT GERVAIS, *Mémoires pour servir à l'histoire de Tunis*, págs. 87-88). En efecto, además de su sueldo, el *guardian baxi* percibe otros ingresos: el precio del rescate de un cautivo incluye entre diez y veinte piastras destinadas a este oficial. Así, «los christianos que se rescatan y van en libertad a su tierra pagan diez pesos al Guardian Baxi» (XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. I, fol. 56 v). Véase también HADHAMI HELAL, «Une base de données des contrats de rachat des captifs rachetés à Tunis au XVIII<sup>e</sup> siècle», *Cahiers de la Méditerranée*, 87 (2013), págs. 159-171.

azotes en las nalgas y en la planta de los pies y los palos se cuentan por cientos<sup>73</sup>. García Navarro, a su vez, juzga severamente al renegado y afirma que «haviendo muchos compañeros y conocidos suyos, soldados de Orán como él, castigaba a todos con mayor rigor que pudiera el moro más cruel»<sup>74</sup>.

Por otra parte, su nueva condición le permite apoyar la obra del hospital trinitario, que cuenta ya con la autorización y protección del bey. Es el propio Muñoz quien dibuja la planta del edificio («la qual nos dibujó Aly escrivano»<sup>75</sup>), organiza las cuadrillas de cautivos que trabajarán en la obra y resuelve los pleitos con los propietarios de los solares vecinos. Esto da lugar a nuevas acusaciones de los capuchinos italianos sobre su proceder:

«Dizen que al Guardian Bassi le dávamos cada mes treinta pessos porque nos protegiesse y que era cierto, porque aviendo tenido éste pleito con todos y ninguno se avía podido conservar con él en amistad, sino los trinitarios y el caballero [*Gastone Laparelli*], que siempre an estado con él amigos. Será señal cierta de esto, pero es un grandissimo dessatino»<sup>76</sup>.

Parece pues que la rivalidad entre las órdenes se enconaba y la animadversión de los capuchinos contra los trinitarios no conoció tregua.

Por estas fechas encontramos a Muñoz participando en el corso, pues sabemos que, a tal fin, en marzo de 1722 compra una galeota. A este propósito, los trinitarios ofrecen «decir cada uno una missa a las ánimas

---

<sup>73</sup> «El Guardián Bassi encerró a uno de los guardianes porque se avía emborrachado en una prisión mui estrecha» (*Diario de Túnez*, t. v, fol. 66 v, domingo 10 de mayo); «dieron cincuenta palos mui bien dados en la esquifa [*zaguán*] a Francisco, francés de nación» (*ibidem*, t. v, fol. 63 r, mayo de 1722); testimonios por el estilo abundan en el *Diario* de Ximénez.

<sup>74</sup> GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, pág. 325.

<sup>75</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 14 v, martes 17 de marzo de 1722, y fol. 28 r, 12 de abril de 1722.

<sup>76</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 175 v.

si la coxían los christianos o se quedaban por allá», mientras que el caballero Laparelli ofrece «el mandato de decir dos». No deja de sorprender la llaneza con la que el trinitario español (redentor) y el caballero maltés (cautivo) aceptan los negocios del renegado. Muñoz, por divertimento, pretende adivinar el resultado de su empresa:

«Aly hizo una superstición de querer adivinar lo que sucedería por la Biblia, rezando primero ciertas oraciones, abriéndola después con un cuchillo y contando cierto número de hojas, de líneas y de letras. Lo que él dixo que le avía salido, le tubo por mal pronóstico. Assí sea»<sup>77</sup>.

El mal presagio se cumple pues en mayo los cristianos capturan cuatro galeotas y seis sendales tunecinos, entre ellos el navío de Muñoz, y Ximénez dice las misas de ánimas ofrecidas<sup>78</sup>. No se desanima por ello y de nuevo en octubre de 1723 compra una galeota pequeña y consigue «una pressa de siete christianos y algunas botas de azeite»<sup>79</sup>. Pero sufrirá de nuevo un revés, en junio de 1726, cuando su faluca vuelve a puerto destrozada y con la tripulación mermada<sup>80</sup>. Ximénez dará noticia de tres capturas realizadas por la embarcación de Muñoz: en julio de 1734, «la fragata del Guardian Baxi á trahído una tartana apressada cargada de quesso y vino, no tenía gente por haberse huido a tierra»; en agosto de ese mismo año captura «una tartana con once mahonesses, con vanderá y passaporte inglés, que avían salido de Palermo para comprar trigo»; y en septiembre el botín se cifra en «siete hombres y una muger, pressos en tierra cerca de Mazala de Sicilia»<sup>81</sup>. Las ganancias con el corso supondrían para el palentino una fuente de ingresos considerable: compra

<sup>77</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 20 r, lunes 30 de marzo de 1722.

<sup>78</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 68 r, domingo 17 de mayo de 1722.

<sup>79</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 239 v, viernes 1 de octubre de 1723.

<sup>80</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vi, fol. 261v, martes 18 de junio de 1726.

<sup>81</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vii, fol. 388 r, miércoles 7 de julio de 1734; fol. 392 r, martes 17 de agosto de 1734; y fol. 396 v, jueves 16 de septiembre de 1734, respectivamente.

y venta de navíos y sus mercancías, comercio de cautivos y préstamos para rescates, además de convertirse en dueño de numerosos cautivos que trabajarían para él<sup>82</sup>.

En la primavera de 1723, Muñoz confía sus proyectos matrimoniales a Ximénez: «dixo que se quería casar con una hija del arráz de Almarza [*al-Marsa*], la qual es mui rica. Que le avían ofrecido otros casamientos y no los avía aceptado. Que sólo esperaba para casarse que el Bey le diesse para ello licencia y que según discurría sería el casamiento esta semana o la que viene»<sup>83</sup>. El 7 de abril se casa «con una hija de la mujer de Mahamet Chelbi Aga, renegado español, la qual dicen que es mui rica y acomodada». Diez años después no tiene hijos de este matrimonio ni esperanza de ellos «por la edad crecida de su muger». Por aquel entonces Muñoz caerá enfermo pues, según refiere Ximénez, «su muger haze muchas hechizerías para hacerse preñada y para que su marido la quiera». El motivo de tales hechizos no era otro que el segundo matrimonio de Muñoz que, en julio de 1734, se había casado nuevamente con una renegada levantina<sup>84</sup>.

No tenemos más noticias de su vida familiar. Sabemos, en cambio, de su holgada situación, pues posee un «jardín» en los alrededores de la capital, esto es, tierras agrícolas y una residencia de verano como acostumbaban a tener las familias notables de la medina de Túnez, adonde con frecuencia Ximénez va a solazarse o «con el boticario a buscar hierbas para la botica» del hospital<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> «Ahier murió en el baño de San Leonardo Pedro Antonio, esclavo de Aly Guardian Baxi» (XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 5v, domingo 16 de febrero de 1727); «Dicen que ha renegado un christiano cautivo del Guardián Baxi, calabrés de nación» (*ibidem*, t. VII, fol. 373 v, domingo 31 de enero de 1734).

<sup>83</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 10 v, miércoles 11 de marzo de 1723.

<sup>84</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 390 r, viernes 23 de julio de 1734.

<sup>85</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 249 r, martes 23 de noviembre de 1723.

Pero la nueva vida de Muñoz en Túnez no le hará olvidar a su familia en Tierra de Campos. Con motivo de la redención que los mercedarios realizan en Túnez en 1725, Sīdī ʿAlī confiará al padre García Navarro la suma de cien pesos para que la entregue a su hermana en Palencia. En diciembre de ese mismo año el comendador del hospicio mercedario de Cartagena confirma por carta que la entrega fue realizada, aunque hace constar que «les avía costado grande trabaxo encontrarla»<sup>86</sup>. Sus parientes nada saben de la suerte que ha corrido don Fernando; el mercedario decide no contarles nada y se limita a pedirles «que lo encomendasen a Dios, que lo avía bien menester». Ahora bien, la discreción del rendedor fue en vano pues muchos soldados apresados en Orán recobran su libertad en 1725 y «algunos rescatados han estendido la voz [*sobre su apostasía*] que, llegando a los oídos de sus deudos, les ha penetrado el corazón»<sup>87</sup>.

En los años siguientes Muñoz asumirá otras responsabilidades. En enero de 1726, el bey le envía a Puerto Farina (la actual localidad costera de Gār el-Melḥ, en el noreste de Túnez) para requisar los bienes del Chiaya, fallecido repentinamente, y ocupar su puesto temporalmente hasta el nombramiento de su sucesor<sup>88</sup>.

En 1727, el bey le nombra *qāʾid as-samān* o «alcaide de la mantequilla», administrador fiscal del comercio de lácteos. Hay que destacar que, mientras que el puesto de *gardian bāšī* solía estar desempeñado por renegados, no ocurría así con la *lizma* o concesión fiscal sobre un gremio o un sector económico<sup>89</sup>. Se trataba de cargos transmitidos de padre a hijo en el seno de familias notables al servicio del *mahzen* o adminis-

<sup>86</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 230 v, viernes 15 de febrero de 1726.

<sup>87</sup> GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, pág. 325.

<sup>88</sup> F. XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. VIII, capítulo XXIX, pág. 49.

<sup>89</sup> La práctica de la *lizma* se generaliza en Túnez en el siglo XVI. En tanto que *qāʾid* o *lazzām*, Muñoz se integra en una organización jerárquica.

tración, en ocasiones a lo largo de muchos años e incluso décadas<sup>90</sup>. El nuevo cargo confiado al renegado español iba a proporcionar a su titular pingües beneficios, pero también le exigía disponer de un capital considerable<sup>91</sup>. Ximénez añade además que «se queda también con el puesto que oy tiene»<sup>92</sup>. Y en definitiva esta designación confirma la integración de Muñoz en la élite local.

Cuando en 1728 estalla la guerra de sucesión en el seno de la dinastía reinante<sup>93</sup>, don Fernando, persona de confianza del bey, asume la preparación logística de la guerra y viaja a la localidad de Solimán para comprar camellos y monturas para aprovisionar al ejército beylical; en noviembre de 1733 se ocupa de valorar (y requisar) los bienes de un *bāšī* o partidario del pretendiente; y en enero de 1735 viaja a Kairouan para requisar los bienes del general ‘Alī Bāšā que encabezaba las tropas rebeldes<sup>94</sup>.

La creciente influencia de Muñoz despierta envidias que alimentaría una conspiración contra su persona. El conde de Espinosa, personaje oscuro de orígenes inciertos que reside en el palacio del Bardo, acusa a Muñoz de connivencia con el rebelde. Afirma tener en su poder cartas escritas por el palentino y dirigidas a «Boassis», esto es,

<sup>90</sup> Véase el estudio pormenorizado sobre las familias del *maḥzen* tunecino de MĀHDĪ ĠARĀD, ‘Ā’īlāt al-maḥzan bi-l-iyāla at-tūnisiyya ḥilāl al-‘ahd al-ḥusaynī (1705-1881), Túnez (Faculté de Sciences Humaines et Sociales de Tunis), 2011.

<sup>91</sup> Véase SADOK BOUBAKER, «Négoce et enrichissement individuel à Tunis du xvii<sup>e</sup> au début du xix<sup>e</sup> siècle», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 50 (2003), págs. 29-62.

<sup>92</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vii, fol. 38 v, jueves 25 de septiembre de 1727.

<sup>93</sup> Levantamiento de ‘Alī Bāšā contra su tío el bey de Túnez que se prolonga de 1728 a 1740, año en que Ḥusayn b. ‘Alī fue decapitado por su sobrino.

<sup>94</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vi, fol. 185 r, martes 24 de enero de 1730; t. vii, fol. 405 v, viernes 12 de noviembre de 1733, «fue a pesar el hierro y seda de Amor Morali que tenía gran cantidad con tanta política»; y fol. 413 v, sábado 8 de enero de 1735.

el general Bū ʿAzīz<sup>95</sup>, en las que le instaba a venir sobre la ciudad de Túnez con sus tropas y prometiéndole lealtad. Espinosa siembra la duda entre los compañeros de Muñoz y para ello «mostró primero esta carta a Jalili Aga<sup>96</sup> y después a otros renegados del Bey que le dieron luego parte». Cuando el rumor llega a oídos de Muñoz, se presenta presto ante el bey en Kairouan. El soberano hará caso omiso de tales acusaciones pues «tiene en mala opinión al dicho conde, de embustero y enredador», pues resultaba claro que «avía fingido una carta como que era del mismo Guardian Baxi». El bey toma una decisión:

«creyendo lo que decía el Guardian Baxi mandó [*el bey*] prender al conde y le hizo poner en el castillo del Caruan [*Kairouan*] con dos cadenas, una atada al cuerpo y otra a los pies, y los Espagias que le prendieron le quitaron la ropa dexándole en camisa»<sup>97</sup>.

Muñoz regresa a Túnez a finales de enero de 1735 y retoma sus actividades. Ximénez, por su parte, no se detiene apenas en este episodio pues no concede ningún crédito a las insidias de Espinosa.

A la vista de todo ello, y particularmente con su salida airosa de este episodio, Muñoz aparece como un miembro importante de la administración turca y del entorno del bey Ḥusayn b. ʿAlī, quien se comporta —al decir de Ximénez— como un «padre adoptivo» pues «le parece deve mirar por su conveniencia [*de los renegados*] viéndolos desamparados de padres y parientes por aver abrazado la religión mahometana»<sup>98</sup>.

---

<sup>95</sup> Jefe de los Ḥanānša, confederación de tribus de la frontera tunecino-argelina, aliado militar de ʿAlī Bāšā.

<sup>96</sup> Se trata de Ḥalīl Agā, comandante de las tropas tribales. Véase sobre este personaje la crónica de MUḤAMMAD B. YŪSŪF, *Mechra el-Melki*, 1978, págs. 39, 155 y 156.

<sup>97</sup> XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. VIII, pág. 460.

<sup>98</sup> XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. I, fol. 62 v.

*Devoción, identidad y estrategia social*

Más allá de su actividad pública poco conocemos de la vida privada de Muñoz o Sīdī ʿAlī. Pese a su nueva identidad islámica, mantiene relación de amistad con miembros de la comunidad cristiana y judía de Túnez. Son frecuentes las tertulias, bien en sus aposentos bien en el hospital español, a las que acuden los doctores Mendoza y Carrillo, médicos judíos del bey (de origen español)<sup>99</sup>; el ya citado caballero maltés Laparelli, quien mantendrá correspondencia con Muñoz tras su vuelta a Italia<sup>100</sup>; los cónsules de Génova y Holanda; los hermanos Villet, comerciantes franceses afectos al hospital; y desde luego los padres trinitarios del hospital y, sobre todo, Ximénez, a quien debemos la mayoría de las noticias sobre el palentino. Muñoz enviará al hospital español los objetos litúrgicos apresados por los corsarios<sup>101</sup>, come allí una vez al mes y acude a la enfermería cuando lo necesita<sup>102</sup>.

Por contra, poco conocemos de su inserción en la sociedad musulmana. En torno a la corte beylical, los renegados forman clanes y redes de solidaridad entre hombres de un mismo origen y condición. Y así Muñoz se integraría en la administración otomana al emparentar por matrimonio con una familia de notables.

---

<sup>99</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 7 v, domingo 30 de enero de 1724. Véase a este propósito nuestra «Semblanza de los doctores Mendoza y Carrillo. De las afinidades intelectuales y de la acogida de criptojudíos en el Túnez beylical», en C. I. Álvarez Dopico (ed.), *Miscelánea Hispano-Tunecina*, Oviedo (Universidad de Oviedo, Colección «Iberia & Berbería», n.º 2), en prensa.

<sup>100</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 405 v, «miércoles 17 de noviembre de 1734, he tenido carta del cavallero Don fray Juan Gastón Laparelli y embía otra carta para el Guardián Baxi».

<sup>101</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 29 r, martes 2 de julio de 1727, «an arribado los christianos malteses piratas que son en todo cuarenta y tres. El Guardian Bassi me a embiado una ampolla de la extremaunción que llevaba el capellán de la embarcación».

<sup>102</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 234 r, sábado 15 de julio de 1731, «vino el Guardian Baxi a sacarse una muela, que avía tiempo que no venía al hospital».

En cuanto a la devoción y práctica religiosa del converso, el mercedario García Navarro afirmaba –tres años después de su conversión– que *Sīdī ʿAlī*

«prosiguió muy addicto y dedicado a la secta de Mahoma, afectando o exercitando las devociones de sus profesores más finos. Pasaba repetidas veces los largos rosarios [= *sibḥa*] que rezan, retirábase a tiempo con los morabutos a las mezquitas para avivar su infernal espíritu, y aun fabricó una a su costa para estender el culto de su falso profeta»<sup>103</sup>.

Esto último parece una exageración del mercedario pues resulta extraño que Ximénez no hubiese dicho nada al respecto. Es probable que en algún momento Muñoz hubiera manifestado a García Navarro su nostalgia de su vida anterior, pues le confiesa que «le nacían impulsos y deseos, que mostró, de apartarse de aquel infeliz estado y huirse con motivo de romería a La Meca»; pero no es menos cierto que el redentor desconfía de su discurso, pues «tal modo de vivir daba a entender que no era voluntad verdadera, sino veleidad o ficción el ánimo que mostraba de reducirse a nuestra sancta fe»<sup>104</sup>. En fin, queda claro que para el fraile de la Merced no existen dudas sobre la firme fe islámica del palentino.

Por su parte, el trinitario Francisco Ximénez se muestra más escéptico respecto a la sinceridad de las creencias del renegado y relata un episodio significativo. Muñoz, enfermo de la vista desde hace semanas, «á ido a hacer una nobena a Sidi Busin [*Sīdī Bū Saʿīd*], morabuto célebre, para que le ayude a sanar de los ojos que tiene enfermos. Y temo que el milagro de éste que tienen por santo sea el que vuelva ciego». Duda Ximénez en cuanto al verdadero motivo de esta peregrinación: «no creo que este renegado haga esto por devoción ni esperanza de que este morabuto pueda darle la salud, sino por hipocresía y engaños a su

<sup>103</sup> GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, pág. 325.

<sup>104</sup> GARCÍA NAVARRO, *Redenciones de cautivos en África*, pág. 351.

muger y a los moros»<sup>105</sup>. Días después Muñoz pide al hospital «un colirio para los ojos de que está ya á muchos días enfermo». Añade Ximénez, en tono ejemplarizante, que los cautivos quieren ver en su dolencia un castigo divino: «están persuadidos que le á venido este mal porque el día de Santa Lucía, queriendo solemnizar la fiesta de la santa con algún regocijo, no lo permitió». Ximénez se reafirma así en su impresión sobre la falsa devoción del palentino y en su estrategia de conveniencia y promoción social:

«Debo advertir que á ido allá no por devoción al morabuto, ni por creer le pueda dar vista, sino por complacer a su muger, familia y a los turcos, que quiere le tengan por moro fino, para tener con esso sus ascensos en el gobierno»;

y concluye Ximénez con las siguientes palabras: «yo creo sea el más atheista en no creer religión alguna que otra cosa»<sup>106</sup>, que parecen reflejar la verdadera condición religiosa del renegado Muñoz.

Sīdī ʿAlī deberá vencer también desde el primer momento las reticencias de sus nuevos correligionarios musulmanes. En febrero de 1723, el *Bagi Japaque* o guardian de sellos del bey, le recrimina que «aun parecía que todavía era christiano, pues todos los días estaba en conversación con los papazes, que entrávamos en su cámara a conversación, y él en la nuestra, y no sé quién le abrá informado». Ante tales reticencias decide Muñoz «cerrar la puerta de su cámara que se comunica y cae al corredor azia donde vivimos nosotros» por no alimentar habladerías<sup>107</sup>. Con ese repliegue sobre sus aposentos lograría disipar los recelos de unos y otros, y especialmente de sus nuevos correligionarios, al menos en aquellos primeros tiempos de su entonces reciente sumisión al nuevo credo. Su triunfo e integración en la sociedad tunecina no parecen indicar otra cosa.

<sup>105</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vi, fol. 37 v, domingo 26 de marzo de 1724

<sup>106</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. vi, fols. 41 v-42 r, 1 de abril de 1724.

<sup>107</sup> XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. v, fol. 172 v, miércoles 10 de febrero de 1723.

## EPÍLOGO

En 1735, fray Francisco Ximénez regresa definitivamente a Castilla y concluye la redacción de su *Diario de Túnez*. Retirado en el convento trinitario de Nuestra Señora de Tejeda en Garaballa (Cuenca), recibirá puntualmente noticias de Túnez por cartas de su sucesor en la administración del hospital, el burgalés fray Alonso Zorrilla. Su correspondencia con el padre Zorrilla y con otros residentes en el país norteafricano le permitirá completar el último tomo de su *Historia de Túnez*, que por entonces redactaba.

Los últimos capítulos de esta obra ofrecen un resumen de los acontecimientos que tienen lugar en la regencia entre los años 1735 y 1737. Precisamente, el último párrafo de la *Historia* está dedicado al que fuera su interlocutor durante su larga estadía en la regencia:

«antes de concluir este capítulo quiero referir aquí cómo Aly Baxa, después de aver entrado por bey de Túnez, entre los muchos que hizo poner en prisión, fue uno Aly Guardian Baxi»;

sabemos así de la suerte adversa que entonces corría el palentino, privado de libertad en la prisión del palacio del Bardo, tras la desaparición de su protector, el bey Ḥusayn b. ʿAlī. El relato de Ximénez nos ofrece a la vez el testimonio trágico de la voluntad de Muñoz de quitarse la vida ante ese infortunio:

«yendo a sacarle para darle de palos, le hallaron que con una piedra de escopeta se avía cortado las venas de piernas y brazos, y hallándole casi muerto, dieron parte de ello al bey».

Ximénez intenta comprender, y en parte justificar, tal acción por el mal consejo de «unos quantos diablos (que por tales después los ha tenido) en traje de turcos», que le habrían incitado a quitarse la vida antes de perecer bajo los golpes de los verdugos, pues el bey había dado

orden de matarlo «baxo el bastón». Pese a la gravedad de su estado, Muñoz logró reponerse de sus heridas y sería finalmente liberado. Prosigue Ximénez señalando que el renegado «volvió a la gracia de Ali Baxa», si bien no deja de manifestar que «sería a costa de mucho dinero»<sup>108</sup>.

Así pues, tras la llegada al poder de ʿAlī Bāšā, Muñoz fue severamente represaliado por su vinculación con el anterior soberano; a las puertas de la muerte logrará salvar su vida a costa de su fortuna y, en fin, no sería de descartar que hubiera vuelto a formar parte de la administración beylical en los años siguientes<sup>109</sup>.

Estos episodios discontinuos de la biografía de Muñoz que aquí hemos podido reunir nos permiten bosquejar la singular trayectoria, no necesariamente ejemplar, de un hombre audaz, astuto y ambicioso, de un actor importante de la sociedad tunecina del siglo XVIII. No difiere la vida de don Fernando de las historias de otros renegados. Pero frente a las confesiones y evocaciones biográficas de otros conversos, orientadas y condicionadas en tanto que conocidas a partir de fuentes inquisitoriales, hemos intentado hilvanar un relato más personal de la vivencia de su conversión. A pesar de los reveses del destino, Muñoz rehace su identidad y alcanza fortuna en tierras norteafricanas. Sin duda se benefició de su relación con la casa reinante en su condición de antiguo cautivo del bey y más tarde su protegido, pero logrará el ascenso social y político por sus propios méritos y cualidades personales, que le permitirá integrarse en la élite de la administración beylical. A caballo entre dos mundos, tocado por la nostalgia de su tierra y de su religión de origen, el palentino don Fernando Muñoz de la Presa lograría forjar una identidad individual convertido en Sīdī ʿAlī en tierra de islam.

<sup>108</sup> XIMÉNEZ, *Historia de Túnez*, t. VIII, págs. 495-496.

<sup>109</sup> A propósito de la estabilidad del aparato político y administrativo beylical así como sobre el personal de estado, véase el trabajo de SALWĀ HUWAYDĪ, *Aʿwān ad-dawla bi-l-iyāla at-tūnisiyya: al-afrād – al-maǧmūʿāt – šabakāt al-ʿalāqāt*, Túnez (FSHST), 2014.

ANEXO DOCUMENTAL<sup>110</sup>

1720, julio 21. Túnez

*Memorial dirigido por Fernando Muñoz de la Presa al obispo de Palencia.*

Copia de Francisco Ximénez, Real Academia de la Historia, ms. 9/6011, *Diario de Túnez*, t. IV, fols. 91 r-92 v.

«Ilustrísimo Señor, Fernando Muñoz de la Presa, hijo de Juan Muñoz y de Cathalina de la Presa, vecinos de Bárcena de los Nabos en la jurisdicción de Herrera de Río Pisuerga, oveja del rebaño, que Dios nuestro Señor se ha dignado V. S. *Ilustrísima* apaciente, bala con tristísimos alaridos viéndose pressa de los lobos enemigos del Evangelio, que la tiranizan lo más caro y precioso que Dios concedió al hombre, que es la libertad. Estos lobos, Ilustrísimo Señor, son los Bárbaros de este Reyno de Túnez, en cuyo poder son ya doze años que me hallo, sin un año que estuve en Argel de donde me vendieron aquí por averme los vendedores prendido en la rendición de la plaza de Orán, siendo al servicio de su Magestad, que Dios guarde, en el regimiento de Milán, uno de los regimientos que vinieron de socorro a dicha plaza. Y considerando que mis validos y alaridos no penetrarán otros oídos que los de mi clemente Pastor, quien confío en Dios será el principal alivio a mis trabajos y opresiones, me atrevo a escribir este lúgubre memorial pidiendo por medio dél a V. S. *Ilustrísima*, no sin lágrimas y sollozos, se digne por quien es de mirar con ojos de piedad a este miserable y ayudarle con algún socorro para que saliendo de estas miserias pueda

---

<sup>110</sup> En la edición del texto respeto la ortografía del original pero regularizo el uso de las mayúsculas, la acentuación y la puntuación, según los criterios actuales, a la vez que resuelvo las abreviaturas en cursiva.

con todo rendimiento ponerse a los pies de V. S. *Ilustrísima* y entonces con terneza de ánimo bessando sus sagradas manos cantar con Simeón Nunc dimitis<sup>III</sup> etc.

Si V. S. *Ilustrísima* se dignasse ayudarme con algún subsidio, el modo más seguro para que pueda arribar aquí es consignarlo al *Reverendo Padre* Administrador de los cautivos del orden de la Santissima Trinidad que se halla en Madrid, el qual lo remitirá al *Reverendo Padre Predicador* fray Francisco Ximénez, religioso de la misma orden, que llegó a esta ciudad el día 29 de mayo de este presente año con ánimo de fundar aquí un hospital, semejante al que dicha religión mantiene en Argel para la cura espiritual y corporal de tantos pobres christianos, que en las caballerizas de sus crueles amos sin una ni otra medicina morían. El Señor Bey, que es el supremo y absoluto señor de este Reyno, le recibió benignamente, expresándole vivamente el gusto de su arribo. Y después de muchas consultas que el dicho Señor Bey tuvo con sus muftíes o doctores de ley, convino y dio decreto sellado con su mayor sello para que el *Padre* fray Francisco renovasse un antiguo hospitalillo que ya amenazava ruina, el qual está en el baño de Santa Cruz, que es la más dura prission donde el dicho Señor Bey tiene cerrados sus esclavos, de los quales yo soi uno. Esta tan santa obra, *Ilustrísimo* Señor, ha ciertamente templado en gran parte nuestras congojas con el consuelo que tenemos que si Dios fuere servido quede aquí le vayamos a gozar. Seremos en nuestras enfermedades y misserias assistidos con afecto y charidad christiana y los esclavos no morirán miserablemente en los establos de estos tiranos, los quales en aquella postrimera hora no dexan de hazer quanto pueden para inducir los misserables moribundos a que, dexando la católica religión, abrazen la de Mahoma. Finalmente *Ilustrísimo* Señor nos falta

---

<sup>III</sup> Palabras que pronunció el sacerdote Simón al reconocer en el Niño que iba a circuncidar al Mesías anunciado por los profetas: «Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra» (*Luc* 2, 29).

la joya más preciosa la qual con todo el oro del mundo no se puede pagar y vivimos miserablemente en estas tierras contrarias a nosotros de religión, costumbres y climas y si la esperanza que tengo en el favor de V. S. Ilustrísima me faltase, me faltaría el gusto de vivir. Pero en medio de tanta tribulación no dexaré de estar continuamente rogando a Dios *Nuestro* Señor augmente los días de V. S. Ilustrísima para ayuda de los más misserables hombres. En Túnez, a 21 de julio de 1720».

